

# Carta de Asís

Septiembre de 2009. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad

Número - 11

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

El tercer principio de la Red Asís, en el que nos detenemos este mes, centra la atención en una actitud fundamental para la vida de cualquier persona: la solidaridad. Estar disponible a los demás, a los de cerca y a los de lejos, no viéndolos como simples desconocidos, o de forma interesada, une a todos los

seres humanos, sean creyentes o no, pertenecientes a una u otra religión, a una u otra manera de pensar y de ver la vida. El compromiso de vivir la vida desde esta actitud une a las personas de la Red Asís, en su deseo de apertura y de ser Red compartida por personas con diferentes experiencias de vida.

## Tema de reflexión

### La solidaridad en la vida cotidiana

El día a día nos da mucho trabajo. Nuestra realidad cotidiana está cargada de preocupaciones y responsabilidades, importantes y urgentes; tenemos nuestra familia, el trabajo, las dificultades, nuestro propio dolor, los amigos, los tiempos de ocio... poco tiempo y energía podemos dar al resto. Pero si miramos un poco a nuestro alrededor, frente al "yo a lo mío", frente al escepticismo, podemos acercarnos a la solidaridad. Ser solidarios en la vida cotidiana podríamos resumirlo en una palabra: acoger. Acoger con el corazón abierto a los que nos rodean. Acoger en la dificultad, mirar de frente el sufrimiento del otro y estar atentos. En este mundo en el que parece que no hay dolor, que nadie sufre, que todo va bien, pero que está lleno de angustia, frustración, soledad y sinsentido, mirar y ver con compasión tantas cosas que duelen. Ante el dolor, la injusticia, la impotencia, la enfermedad o la muerte, estar ahí, no dar la espalda, ayudar al que sufre a darle sentido, no huir, que el dolor nos duela, acoger.

Ser solidarios en la vida cotidiana es poner ojos y oídos al sufrimiento. Es poner cara, rostro a la pobreza, a la injusticia. No olvidarnos de la injusticia brutal en la que vivimos. No dar la espalda a los pobres, a los enfermos, a los inmigrantes, cuya situación, muchas veces sin salida, nos molesta y nos violenta, acoger. Frente al escepticismo y la apatía, no rendirnos, no olvidar, no abandonar al otro a su suerte. Ser solidario en la vida cotidiana es poner voz a lo que no puede ser, no resignarnos a que la injusticia gane, no rendirnos. Jesús en el Evangelio nos muestra continuamente el camino de la compasión, de la solidaridad con el último. Francisco toda su vida siguió los pasos del Maestro, haciéndose pequeño y acogiendo a todos. Que no se nos olvide el dolor de los otros. En ese día a día cargado de trabajo, que podamos vivir con el corazón abierto a la acogida.

## Texto evangélico: Mt 14, 13-21

La gente siguió a Jesús a pie desde los pueblos. Cuando Jesús vio aquel gentío, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos que traían. Al anochecer, sus discípulos se acercaron a decirle: El lugar está despoblado y es ya tarde, despide a la gente para que vayan a las aldeas y se compren comida. Pero Jesús les dijo: No necesitan marcharse, dadles vosotros de comer. Le dijeron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos

peces. El les dijo: Traédmelos aquí. Y después de mandar que la gente se sentase en la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, se los dio a los discípulos y éstos a la gente. Comieron todos hasta hartarse, y recogieron doce canastos llenos de los trozos sobrantes. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

## Texto franciscano: De la Leyenda de los tres compañeros

*Aunque ya de tiempo atrás Francisco era generoso con los pobres, desde entonces se propuso en su corazón no negar limosna a ningún pobre que se la pidiera por amor de Dios. Así, siempre que algún pobre le pedía limosna ballándose fuera de casa, le socorría con dinero, si podía. Si no llevaba dinero, le daba siquiera la gorra o el cinto, para que no se marchara con las manos vacías.*

Francisco siempre había sido desprendido y generoso. Pero ahora era diferente. Le habían surgido, no se sabía de dónde, entrañas de misericordia y en cada limosna iba toda su ternura. Francisco se aproximaba a cada mendigo, aprendía sus nombres, les pedía que le contaran algo de su vida, les preguntaba por sus esperanzas, se interesaba por su salud. Ellos, habituados a la indiferencia de grandes y pequeños, no podían comprender cómo el hijo del mercader se interesaba personalmente por la existencia arrastrada de cada uno de ellos. Y lo sentían cerca. Percibían en su mirada y en sus gestos una secreta ternura, un algo que las palabras no podían traducir, como si un ángel hubiera bajado a traerles el corazón de Dios. (De "El hermano de Asís", de Ignacio Larrañaga)

## Salmo 15

Señor, ¿quién puede residir en tu santuario?  
¿Quién puede habitar en tu santo monte?

Solo el que vive sin tacha y hace lo bueno;  
el que dice la verdad de todo corazón;  
el que no habla mal de nadie;  
el que no hace daño a su amigo

ni ofende a su vecino;  
el que honra a quien honra al Señor;  
el que cumple sus promesas aunque le vaya mal;  
el que presta su dinero sin exigir intereses;  
el que no acepta soborno en contra del inocente.  
El que así vive, jamás caerá.

## Epílogo de la carta

La solidaridad tiene que ser un acto de verdad, no un vehículo para sentirnos útiles e importantes a costa de las desgracias de los demás.

## Evangelio diario del mes de octubre de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de octubre:

1 Lc 10,1-12	8 Lc 11,5-13	15 Lc 11,47-54	22 Lc 12,49-53	29 Lc 13,31-35
2 Lc 10,13-16	9 Lc 11,15-26	16 Lc 12,1-7	23 Lc 12,54-59	30 Lc 14,1-6
3 Lc 10,17-24	10 Lc 11,27-28:	17 Lc 12,8-12	24 Lc 13,1-9	31 Lc 14,1,7-11
4 Mc 10, 2-16	11 Mc 10, 17 - 30	18 Mc 10, 35-45	25 Mc 10, 46-52	
5 Lc 10,25-37	12 Lc 11,29-32	19 Lc 12,13-21	26 Lc 13,10-17	
6 Lc 10,38-42	13 Lc 11,37-41	20 Lc 12,35-38	27 Lc 13,18-21	
7 Lc 11,1-4	14 Lc 11,42-46	21 Lc 12,39-48	28 Lc 6,12-19	

### Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a [redasis@arantzazu.org](mailto:redasis@arantzazu.org).

# Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

## Carta de Asís

Número - 11

Septiembre de 2009. Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera solidaridad

La Carta de Asís de este mes nos invita a detenernos en la solidaridad, tercer principio de la Red Asís. No se trata de una cuestión de heroísmo, sino de una actitud a vivir en el día a día: en las relaciones cotidianas con los amigos, la pareja, los hijos, la familia, compañeros, vecinos, ...; pero también con los más alejados y que también necesitan de nuestra atención y acogida. Es importante detenerse a ver cómo vivir esto en la vida ordinaria. A ello invitan las pistas de este mes.

### **Ser solidarios/as en la vida cotidiana: acoger**

Mira a tu alrededor, dedica un tiempo a tomar conciencia de las situaciones de dolor, de sufrimiento, de injusticia... ¿Quiénes las viven? ¿Dónde? ¿Qué situación concreta es? Ponles ojos y oídos y cara; la costumbre puede hacerlas pasar de largo en tu vida.

Intenta ponerte en el lugar de quien está sufriendo, deja que la empatía surja de lo más profundo de ti.

Ante estas situaciones: ¿cómo te sitúas? Siendo realista: ¿quién necesita de tu acogida? ¿qué puedes hacer? Céntrate en algo concreto, en el granito de arena que hoy puedes aportar. Toma la decisión y llévala a la práctica.

### **“Jesús sintió compasión de ellos...”**

Jesús tiene siempre una mirada compasiva hacia todas las personas que le lleva a vivir en una acogida constante.

Fácilmente pensamos que son los otros (los gobiernos, ayuntamientos, ONGs, los ricos, ...) los que tienen que comprometerse ante las situaciones de sufrimiento que hay en nuestro mundo.

Pero Jesús dice: *“dadles vosotros de comer”*, nos remite a nosotros mismos, a responsabilizarnos de los demás. ¿A quién y de qué manera tenemos nosotros que *dar de comer*?

Tampoco la excusa de los discípulos de que *“no tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”* le sirve a Jesús. Lo poco que tenemos (nuestros recursos materiales, nuestro tiempo, nuestras cualidades y capacidades), si lo ponemos a disposición de los demás, se multiplica.

Jesús mismo se nos da de esta manera: totalmente, sin excusas, sin peros...

### **“A Francisco le surgían entrañas de misericordia...”**

En Francisco encontramos a un fiel seguidor de Jesús. Sin excusas, sin grandes reflexiones ni elucubraciones teológicas, él va a lo práctico, a hacer lo que Jesús hacía. Así va desplegando la generosidad que desborda su corazón hacia toda realidad de necesidad. Francisco vuelve a referirnos a nosotros mismos: no hay excusas, siempre hay algo que podamos hacer. Y como decíamos antes, no se trata de grandes heroísmos, sino de las pequeñas cosas de cada día.

### **“Avanzando hacia el encuentro con Dios”**

Muchas veces vivimos fuera de nosotros mismos, separados de nuestra raíz, volcados sobre nuestras posesiones o dispersos en nuestros quehaceres. El encuentro con Dios, que es para todos, supone una existencia que camina hacia el centro de sí mismo. *“¿Quién puede residir en tu santuario? ¿Quién puede habitar en tu santo monte?”* se pregunta el salmista; es decir, ¿cómo poder avanzar hacia el encuentro con Dios? ¿Qué está de nuestra mano? El encuentro, al final, es don de Dios, pero en nuestra mano está el predisponernos, el ponernos a tiro.

Dios no aparece a una mirada cualquiera. Cualquier mirada, cualquier manera de vivir no puede percibir a Dios. No podrá hacerlo una mirada anónima, como la de la persona masificada, ni una mirada superficial que se contenta con el qué y el cómo de las cosas sin llegar al por qué radical. No podrá hacerlo una mirada dominada por el interés, la utilidad, la ganancia, ni una mirada dominadora.

Echa un vistazo a tu vida, ¿detectas alguna de esas miradas? ¿Qué pasos puedes ir dando para comenzar este camino hacia Dios o para retomarlo o avanzar en él?